

LOS DUENDES.

IMITACION DE VICTOR HUGO.

«E como i gru van cantando lor lai
 Facendo in aer di se lunga riga;
 Così vid' io venir traendo guai
 Ombra portate d' all'a detta briga.»
Dante.

Palacios y campos,
 Muros y ciudad,
 Calles, cementerios,
 El viento y la mar,
 Los hombres, las aves.....
 Todo duerme ya,
 Y encubre la luna
 Su pálida faz.

Solo un rumor se percibe
 Vago, débil y fugaz;
 El aliento de la noche
 Que llena la inmensidad;
 Y cual un alma se queja
 Perseguida sin cesar
 Por una llama invisible
 De la region infernal.
 El rumor crece, se acerca,
 Y mil ruidos á la par

Inarmónicos, confusos,
 Oigo en el aire vagar.
 De un cascabel el sonido,
 De un enano el galopar,
 Que corre, se acerca, huye,
 Torna y se vuelve á alejar,
 Y baila sobre una ola,
 Marcando torpe compas.
 Por instantes crece el ruido
 Que el éco repite yá:
 Cual fatídica campana
 Resuena en la oscuridad,
 Y ora imita de un gentío
 El confuso respirar,
 Ora crece, sube y brama,
 Como tempestuoso mar.
 Es ¡oh cielos! de los duendes
 La horrible voz sepulcral!....
 Huyamos entre las sombras
 De la escalera espiral.
 ¡Ay! mi lámpara se apaga,
 Y oigo al enjambre fatal
 Que en confuso tropel cruza
 Surcando la inmensidad.....
 ¡Lívida nube semeja
 Preñada de tempestad!

¡El techo retiembla!
 ¡Suena de contino!
 ¡Cual quemado pino
 Lo escucho crujir!
 ¡La viga se dobla
 Como junco blando!....
 ¡La puerta girando
 Se comienza á abrir!

¡ Los goznes mohosos
Rechinan con ruido!
¡ Con bronco estallido
Se parte el dintel!
¡ Y veo entre nubes
De impuros vapores,
De estraños colores
Confuso tropel!

La horrible falange
Forma batallones,
Vampiros, dragones
Vuelan en monton:
Y pasan lanzando
Gemidos dolientes.....
¡ Sus alas rugientes
Les presta Aquilon!

Acaso ¡ ay! se posen
Sobre mi morada,
Ceda desquiciada
La antigua pared,
Y al impulso ruede
De la horda maldita,
Cual hoja marchita
Del viento á merced.

¡ Profeta! si tu mano
Me puede libertar,
Prosternaré mi frente
Delante de tu altar.
De estos hijos impuros
De la noche fatal,
Sálvame compasivo:
Sálvame por piedad!

Haz que en vano sus alas,
Con capricho tenaz,
De mis viejos balcones
Azoten el cristal;
Y cerradas mis puertas
No dejen penetrar
El aliento maldito
De su boca infernal.

¡ Ya pasaron! las cohortes
Huyen ya', de furor llenas,
Y en el aire las cadenas
Se oyen chocar y crujir.
Allá al remoto horizonte
La horrible cuadrilla avanza,
Y se escucha en lontananza
De sus alas el batir.

Bajo su vuelo de fuego
Tiemblan las selvas vecinas,
Y se doblan las encinas
Removida su raiz.

Brilla en torno de la luna
Disco de lumbre sangrienta,
Y las nubes, que no argenta,
Forman un rojo matiz.

Por el Éter condensado
Huyen los duendes veloces,
Y ya sus fúnebres voces
Apenas puedo escuchar;
Que es el ruido tan confuso,
A proporción que se aleja,
Que imita de la corneja
El fatídico graznar.

Y del granizo el sonido
Cayendo en un viejo techo,
O bien rodando deshecho
Desde elevada canal.
Pero mas dulce se torna....
Ya es de una fuente el murmullo;
Ya el melancólico arrullo
De la tórtola leal.

De una piadosa plegaria
Es la sílaba postrera,
O de la ola en la ribera
El espirante rumor:
O es el aura que en las ramas
Juega con vuelo liviano,
O acaso el eco lejano
Del insomne ruiseñor.

Pero cesa....
Ningun ruido
A mi oído
Llega ya:
Todo calla,
Y el reposo
Silencioso
Tornará.
Ya en silencio
Vierte el sueño
Su beleño
Por mi sien,
Y en sosiego
Tan profundo
Duerme el mundo....
¡Y yo también!

Octubre de 1839.

EL INSOMNIO.

De la noche el negro manto
Envuelve á la tierra ya;
Natura en su seno tranquila reposa
Y al sueño entre sombras se siente vagar.

Sus alas, que manso bate
De la brisa al susurrar,
Vertiendo en el suelo beleño dichoso,
Del triste suspenden cuidados y afan.

Calladas su lento vuelo
Las horas siguiéndo ván,
Y trémulas lanzan del cielo enlutado
Las tibias estrellas su lumbre de paz.

Las flores plegan sus hojas;
Y cual llanto celestial,
Benigno las riega nocturno rocío,
Que torna la aurora cuajado cristal.

Las aves guardan su nido,
Callan el viento y el mar,
Y en grato silencio y en calma apacible,
Ostenta la noche su adusta beldad.

Sola yo en sosiego tanto
Velo y sufro sin cesar,
Que el sueño que imploro, con lánguido acento,
Ingrato me niega su blando solaz.

¡Por qué, bárbaro, no alivias
De mi mal la intensidad?...
El llanto que abrasa mi rostro marchito
Tú puedes piadoso con flores secar.

Suspende ¡sueño! suspende
Un instante mi penar,
Y halaguen mi mente doradas quimeras
Que el luto me oculten de triste verdad.

Verterá el sol en Oriente
De sus luces el raudal,
Y lánguidos, tristes, mis ojos cansados,
Sus fúlgidos rayos con pena verán.

¡Muévate mi acento amargo!
Templa mi insomnio fatal,.....
¡Oh padre precioso del mudo sosiego!
Tu néctar divino me dá por piedad.

Basten al dolor los días
Y su infausta claridad,
Sin que de la noche, de penas consuelo,
Los ayes del triste perturben la paz.

Desciende ¡sueño! propicio,
No alargues tu ausencia mas,
Y sin preguntarme cuál es mi agonía,
Piadoso me otorga tu dicha falaz.

Todos duermen! en el seno
Del reposo universal,
Un sér no se encuentra que gima mi pena;
Que quiera mi acento doliente escuchar.

¡Mas no! que suena á deshora
Con lastimoso compas
Un eco lejano, cual canto de muerte,
Y en alas del viento meciéndose vá.

¡Ay! tu arrullo lamentable
Conozco, tórtola, ya!
Amores llorando del bien que perdiste,
Al cielo en la noche le cuentas tu afan.

¿Mas qué vale tu lamento,
Tu pura fidelidad,
¡Oh pájaro triste! si el cielo impasible
No escucha tu queja ni alivia tu mal?

¡Ay! si algun consuelo puede
Simpático afecto dar,
Saber que tus penas comprendo y deploro
Alivio es que nunca faltarte podrá.

¡Halagué el sueño al dichoso!
Nosotras para llorar
Velando pasemos la noche sombría,
Velando aguardemos la luz matinal!

Tú sola la confidente
De mis pesares serás.....
Tu pecho abrasado, de amantes modelo,
Del mio el secreto merece guardar.

Mas no digas á los vientos
Mi tierna pena jamás!....
Me basta que quieras, sensible á mi pena,
Si el sueño me deja, conmigo velar!

Marzo de 1840.

A FRANCIA.

SOBRE LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE NAPOLEON

A PARIS.

Bástete ¡oh Francia! la gigante gloria
 Con que llenó tus ámbitos *el hombre* :
 Bástete ver en la brillante historia
 Unido al tuyo su grandioso nombre.
 Bástete el monumento soberano
 Do su potente mano
 Grabó en el bronce un sello perdurable;
 Mas deja , deja al mundo
 Ese sepulcro solitario, austero,
 Donde el hado severo
 Guarda al coloso de ambicion y orgullo
 Entre esas peñas áridas y solas,
 Mientras el mar con turbulento arrullo
 Quiebra á sus pies las espumantes olas.

¡ Déjale allí ! ni cantos ni plegaria
 Suenan por él en el peñasco rudo
 En torno de su tumba solitaria ;
 Mas elocuente en su silencio mudo.

¡ Déjale allí ! sin comitiva , aislado ,
 Duerma en su roca estéril y sombría
 El rey sin dinastía ;
 No en panteon estrecho sepultado
 Oiga ¡ oh París ! tu bacanal ruido ,
 Entre régios sepuleros confundido.

Su tumba es Santa Elena :
 Los nombres inmortales
 De Wagram , de Austerlitz , Marengo y Jena ,
 No llegan á turbar su austérea sombra ;
 Ni la columna altiva
 Proteje con sus águilas la tumba ,
 Ni el clarín suena ni el cañon retumba :
 Mas allí el mundo mírale , y se asombra ,
 Mas que de sus victorias y laureles ,
 De ver caído al sin igual coloso :
 Y en ese escollo su fantasma inmenso
 Velando silencioso
 Con su aureola de gloria ,
 Viendo pasar revoluciones , leyes.....
 Escarmiento de pueblos y de reyes ,
 Es un padron terrible de la historia.

Junio de 1840.

A UN NIÑO DORMIDO.

¡Duerme tranquilo , inocente,
En el maternal regazo ,
Y deja que admire atenta
Tu delicioso descanso!

¡ Cual brilla su frente pura
Entre los rizos dorados,
Que en leves ondas descenden
A su cuello de alabastro !

Pende con dulce abandono
A un lado su diestra mano,
Y la otra de la megilla
El peso sostiene blando.

Con razon su tierna madre
Con afanoso conato
Por él vela , y le recata
Cual su tesoro el avaro:

Pues es mas bello que el dia
Que entre nácar y amaranto
Aparece en el Oriente
De luces vertiendo rayos.

¡ Cómo reposa tranquilo !
¡ Parece de nieve un ampo !
Mirad qué vaga sonrisa
Mueve el carmin de sus lábios.

Tal vez sueñe de su madre
Recibir el beso caro ;
Tal vez á un ángel sonría
Entre las nubes velado.

¡ Duerme , duermes y que te halaguen
Esos ensueños tan gratos ,
Que á robarte su embeleso
Se apresta el tiempo tirano!

Volando pasan los dias ,
Veloces huyen los años :
A la fresca primavera
Sucede el seco verano ,

Y en pos suya se aproxima
El invierno adusto , helado ,
Que marchita cuanto toca
Con su descarnada mano.

Ese pecho tan hermoso ,
Cuyo cutis nacarado
Eleva el latir ligero ,
Y brilla cual limpio lago ,

Del viento de las pasiones
Será bien presto agitado ,
Y sus olas turbulentas
En tí mismo harán su estrago.

Entonces ¡ ay ! tan tranquilo
No será , no , tu descanso ,
Ni al blando seno materno
Le pedirás dulce amparo.

Entonces , ¡ ay ! el orgullo ,
El amor y sus engaños ,
La ambicion y la codicia ,
El temor y el sobresalto ,

Serán los ángeles puros
Que velarán á tu lado ,
Reproduciendo en tus sueños
De tu existencia los cuadros.

Y luego ¡ ay ! ante tu vista ,
Cubierta con velo opaco ,
Se eclipsará la esperanza
Al lucir el desengaño.

Y verás llegar el tédio
De la saciedad en brazos ,
Y del caliz de la vida
Gustarás el dejo amargo.

¡ Mas silencio ! no se aleje
A tan fúnebres presagios,
El ángel que te sonrie
Mientras tú duermes soñando.

¡ Duerme , sí , pobre inocente !
¡ Prolonga tu sueño grato ,
Por los ángeles mecido ,
Por las brisas arrullado !

Setiembre de 1840.

AL MONUMENTO

DEL DOS DE MAYO.

SONETO.

Mármol que guardas inmortal memoria
De alta constancia , de virtud severa ,
Yo te saludo, por la vez primera ,
Ardiendo en sed de libertad , de gloria !

La página mas bella de su historia
Grabó en tu frente la nacion Ibera ,
Y en tí verá la gente venidera
Coronando á la muerte la victoria.

¡ Ah ! no te admire el universo en vano !
De la ambicion el ímpetu sañudo
Quiebre en tu base su furor insano ,

Y hable á los pueblos tu silencio mudo ,
Y hable tambien al opresor tirano.....
¡ Monumento inmortal , yo te saludo !

Octubre de 1840.

A ÉL.



Era la edad lisonjera
En que es un sueño la vida :
Era la aurora hechicera
De mi juventud florida ,
En su sonrisa primera.

Cuando sin rumbo vagaba
Por el campo silenciosa ,
Y en escuchar me gozaba
La tórtola que entonaba
Su querella lastimosa.

Melancólico fulgor
Blanca luna repartía ,
Y el aura leve mecía
Con soplo murmurador
La tierna flor que se abría.

¡Y yo gozaba ! El rocío ,
Nocturno llanto del cielo ,
El bosque espeso y umbrio ,
La dulce quietud del suelo ,
El manso correr del río ,

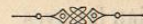
Y de la luna el albor ,
Y el aura que murmuraba
Acariciando á la flor ,
Y el pájaro que cantaba.....
¡ Todo me hablaba de amor !

Y trémula , palpitante ,
En mi delirio estasiada ,
Miré una vision brillante ,
Como el aire perfumada ,
Como las nubes flotante.

Ante mí resplandecía
Como un astro brillador ,
Y mi loca fantasía
Al fantasma seductor
Tributaba idolatría.

Escuchar pensé su acento
En el canto de las aves ;
Eran las auras su aliento
Cargadas de aromas suaves ,
Y su estancia el firmamento.

¿ Qué ser extraño era aquel ?
¿ Era un ángel ó era un hombre ?
¿ Era un Dios ó era Luzbel ?....
¿ Mi vision no tiene nombre ?
¡ Ah ! nombre tiene.... ¡ Era ÉL !



El alma soñaba tu imagen divina
Y en ella reinabas ignoto señor ,
Que acaso su instinto feliz adivina
Los rasgos que debe grabarle el amor.

Al sol que en el cielo de Cuba destella ,
Del trópico ardiente brillante fanal ,
Tus ojos eclipsan , tu frente descuella
Cual se alza en la selva la palma real.

Del génio la aureola , radiante , sublime ,
Ciñendo contemplo tu pálida sien ,
Y al verte , mi pecho palpita y se oprime ,
Dudando si formas mi mal ó mi bien.

Que tú eres, no hay duda, mi sueño adorado,
El ser á quien tanto mi pecho anheló ;
Mas ¡ay! que mil veces el hombre arrastrado
Por fuerza enemiga, su tumba buscó !



Asi ví á la mariposa
Inocente, fascinada,
En torno á la luz amada
Revolotear con placer:
Insensata se aproxima,
Y le acaricia insensata,
Hasta que la luz ingrata
Devora su frágil ser.



Y es fama que allá en los bosques
Que habita el indio indolente,
Nace y crece una serpiente
De prodigioso poder.
Si sus hálitos exhala,
En apariencia süaves,
Volando bajan las aves
En su gargánta á caer.



¿Y dónde ván esas nubes
Por el viento compelidas?.....
¿Dónde esas hojas perdidas
Que del árbol arrancó?.....
¡Ay! lo ignoran: las arrastra
El poder de su destino,
Y ceden al torbellino
Como al amor cedí yo.



Asi vuelan resignadas
Y no saben dónde van.....
¡Pero siguen el sendero
Que les traza el huracan !
¡Vuelan, vuelan en sus alas
Nubes y hojas á la par,
Ora al cielo las levante,
Ora los hunda en el mar !
¿Y á qué el pararse sirviera?
¿A qué el término inquirir?.....
¡Ya á la altura, ya al abismo
Su curso habrán de seguir !

Noviembre de 1840.

